Noche de ronda electoral

Madrid/Rosa Villacastín

Yo me había propuesto pasar una gran noche. Durante horas estuve dedicada a arreglarme el pelo, darme la mascarilla de arcilla y a poner en orden mis notas sobre la vida, obra y milagro de las esposas de los líderes políticos.

Carmen Romero, Belén de Hernández Mancha y Amparo Illana se habían convertido en mi objetivo. Pasaba de políticos, de candidatos de medio pelo e incluso de los señores del Gobierno. Me sabía de memoria los años de las tres, la fecha de su matrimonio, el número de hijos que tienen y sus aficiones. Pero sobre todo había llegado a compenetrarme divinamente con sus frustraciones, sus soledades y también con sus pequeños triunfos porque las esposas de nuestros líderes tienen momentos estelares de alegría y anoche sería uno de éstos. Me frotaba las manos pensando en la cara sonriente de **Carmen Romero** llegando a cerrar rodeada de escoltas flash de fotógrafos y vestida con un traje sastre que le favorecía una enormidad.

Por el contrario, **Belén Hernández Mancha**, que había pasado el día en su Córdoba natal, lo haría del brazo del presidente de Alianza Popular entre los aplausos fervorosos de los militantes aliancistas, que ven en esta muchacha tímida la representación de la mujer de más rancia tradición, sólo que rubia y alta como una vikinga.

Amparo Illana llegaría discretamente al Wellington rodeada de sus cinco hijos —tres chicas y dos muchachos— después de haber ayudado a su marido desde la sede del partido a recoger los datos que le llegaban de todas las provincias y ciudades de España. Sería magnífico. Todo lo tenía preparado. A las diez de la noche me puse en marcha dispuesta a escribir un montón de folios que dejaría loco al redactor jefe.

Mi primera parada fue en Alianza Popular, donde sólo un grupo de periodistas y los chicos encargados de prensa intentaban animarse unos a otros. El presidente no estaba, pero se le esperaba más tarde. De **Belén** estaban seguro que se quedaría en su casa. Los datos se esperaban para tarde y no quería trasnochar. Me fui al PSOE, que son mucho más marchosos y además como gobiernan seguro que aquello estaría lleno de personas, de caras conocidas, de ministros, de subsecretarios y es posible que se descolgase el propio **Guerra** o el propio **Felipe**. La tranquilidad en la sede socialista era total. **Sainz Cosculluela** y **García Vargas** daban vueltas con poco convencimiento, mientras **José María Benegas** recibía resultados en su despacho. A **Carmen Romero** no se la esperaba.

Desesperada me fui al CDS con el convencimiento de que mi búsqueda sería infructuosa. Pero gracias a Dios me encontré con una **Amparo Illana** sonriente y expectante. Vestía un traje de seda color tabaco. Cientos de militantes paseaban por el hotel con caras sonrientes, sólo la falta de datos ponía la nota triste en este encuentro del centrismo.

Las noches electorales se han convertido en una rutina para los españoles, el fútbol y la semifinal entre el Athletic de Bilbao y la Real Sociedad tenía mucho más interés que los comicios electorales.